



Introducción: Un Dios que no se va

Vivimos en un mundo marcado por la prisa, la desconexión y la superficialidad. Cada día, nos enfrentamos a una realidad que parece alejarnos de lo sagrado, de lo eterno, de lo realmente importante. Sin embargo, una vez al año —y en el fondo, todos los días— la Iglesia nos invita a detenernos, arrodillarnos y mirar al Misterio con mayúsculas: **Jesucristo verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.**

Eso es **Corpus Christi**: la solemnidad del Dios que, por amor, decidió quedarse con nosotros hasta el fin del mundo (cf. *Mt 28,20*).

1. ¿Qué es Corpus Christi?

La Solemnidad del **Corpus Christi** (Cuerpo y Sangre de Cristo) es una de las fiestas más grandes y solemnes del calendario litúrgico católico. Celebramos que **Jesucristo está verdaderamente presente, con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, en la Eucaristía.** Es decir: no es un símbolo, no es un recuerdo, no es una imagen; **es Él mismo, vivo y glorioso.**

La fe en la **Presencia Real** es el corazón de esta celebración. Corpus Christi es la proclamación gozosa de esta verdad:

“*Este es mi Cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía*” (Lc 22,19).

2. Origen histórico: una respuesta al amor de Dios

Aunque la Eucaristía fue instituida el Jueves Santo, **Corpus Christi** nació como una fiesta aparte, en el siglo XIII, para subrayar su importancia y permitir su celebración fuera del contexto penitencial de la Semana Santa.



¿Cómo surgió?

- **Santa Juliana de Cornillon**, una religiosa belga del siglo XIII, tuvo visiones de Cristo pidiéndole una fiesta especial para honrar el Sacramento del Altar.
- En 1264, el Papa **Urbano IV** instituyó la fiesta para toda la Iglesia mediante la bula *Transiturus de hoc mundo*.
- El gran teólogo y doctor de la Iglesia **Santo Tomás de Aquino** fue el encargado de componer los textos litúrgicos y los himnos, entre ellos el bellissimo *Pange Lingua*, que aún se canta en la adoración eucarística.

Desde entonces, **Corpus Christi se celebra con solemnidad, procesiones, cantos y adoración pública**, como signo visible de fe y testimonio ante el mundo.

3. ¿Cuándo se celebra Corpus Christi?

La solemnidad se celebra el **jueves siguiente a la solemnidad de la Santísima Trinidad**, es decir, **sesenta días después del Domingo de Resurrección**. En muchos países donde no es día festivo, se traslada al **domingo siguiente** para facilitar la participación del pueblo fiel.

Este «**jueves que reluce más que el sol**», como dice el refrán popular, marca una cita con el **Amor Eterno y real de Cristo**, expuesto, adorado y llevado en procesión por calles y plazas.

4. El significado teológico: una fe que se arrodilla

a. Presencia Real

La doctrina católica sostiene que, durante la consagración en la Misa, el pan y el vino se **transforman sustancialmente** en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. A este misterio se le llama **Transubstanciación**.

Aunque las apariencias (el «accidente») permanecen, la sustancia ya no es pan ni vino, sino Jesús mismo.



Esto no es una invención humana. El mismo Cristo lo afirma con claridad:

“*Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida*”
(Jn 6,55).

b. Sacrificio y comunión

La Eucaristía no es solo banquete, sino **sacrificio**. En cada Misa, se hace presente el **sacrificio único de Cristo en la Cruz**, que se actualiza sin repetirse.

Por tanto, adorar el Cuerpo de Cristo es reconocer su entrega por nosotros, y comulgar es **unirse íntimamente a su sacrificio**.

5. Una espiritualidad centrada en la Eucaristía

Celebrar **Corpus Christi** es redescubrir el centro de la vida cristiana: **la Eucaristía como fuente y culmen** (*Lumen Gentium, 11*).

¿Qué significa esto en la vida diaria?

- **Vivir desde la Eucaristía** implica hacer de cada día una ofrenda, una misa vivida en lo cotidiano.
 - **Comulgar bien preparados**, con alma limpia por la confesión y corazón sediento de Dios.
 - **Adorar con frecuencia**, visitando al Santísimo Sacramento, aún sin palabras.
 - **Agradecer**: la Misa es «acción de gracias», y vivir eucarísticamente es vivir agradecidos, incluso en las pruebas.
-

6. Corpus Christi hoy: más necesario que nunca

En tiempos de secularismo, indiferencia y relativismo, **la procesión de Corpus Christi es un acto público de fe**. Llevar a Cristo por las calles no es una nostalgia medieval: es un **gesto profético** que dice al mundo que **Dios está vivo, presente, cercano**.



Además, es un testimonio contra la lógica del descarte y el egoísmo: **Cristo se da totalmente, sin condiciones, sin medida.** ¿Cómo no imitarlo?

7. Guía práctica teológica y pastoral

A. Para vivir Corpus Christi en profundidad:

| Acción | Significado espiritual | Aplicación concreta |
|--|---------------------------------|--|
| Participar en la Misa con recogimiento | Encuentro real con Cristo | Llegar con tiempo, leer las lecturas antes |
| Comulgar dignamente | Unión íntima con Jesús | Confesarse si hay pecado grave, prepararse con oración |
| Adorar al Santísimo | Reconocer la Presencia Viva | Visitar una capilla, hacer turnos de adoración |
| Participar en la procesión | Testimoniar la fe ante el mundo | Invitar a otros, caminar con devoción |
| Reflexionar en familia | Educar en la fe | Leer el Evangelio de Juan 6 en casa, compartir testimonios |

B. Oración sugerida:

“Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, creo firmemente en Ti. Te adoro, te amo, te doy gracias por quedarte con nosotros. Aumenta mi fe, hazme vivir cada día eucarísticamente, y que tu presencia transforme mi vida. Amén.”

8. Ejemplo de vida: santos eucarísticos

Muchos santos han centrado su vida en la Eucaristía. Algunos ejemplos que inspiran:



- **San Tarsicio**, mártir adolescente que murió protegiendo la Eucaristía.
- **Santa Clara de Asís**, que con el Santísimo detuvo una invasión sarracena.
- **San Manuel González**, conocido como «el obispo del Sagrario abandonado».
- **San Juan Pablo II**, que decía: “La Iglesia vive de la Eucaristía”.

Conclusión: un Dios que camina con nosotros

Corpus Christi no es una fiesta más. Es la **celebración del Dios que se ha quedado**, que no se cansa de amar, que quiere habitar en nuestro corazón, en nuestras calles, en nuestras familias.

En un mundo hambriento de sentido, de paz, de amor verdadero, **la Eucaristía es respuesta, medicina y camino**. Celebrarla, adorarla y vivirla es el modo más auténtico de ser cristiano hoy.

Porque **Cristo no está lejos. Está aquí. Está vivo. Está en el pan consagrado**. Y como dice el Salmo:

“¿Qué daré al Señor por todo lo que me ha dado? Alzaré la copa de la salvación e invocaré su Nombre” (Sal 116,12-13).

¿Quieres comenzar una vida verdaderamente eucarística? No esperes al próximo Corpus Christi. Jesús te espera hoy en el Sagrario más cercano. **Hazle una visita. Háblale. Ámalo.**

Y deja que ese Amor transforme tu vida.